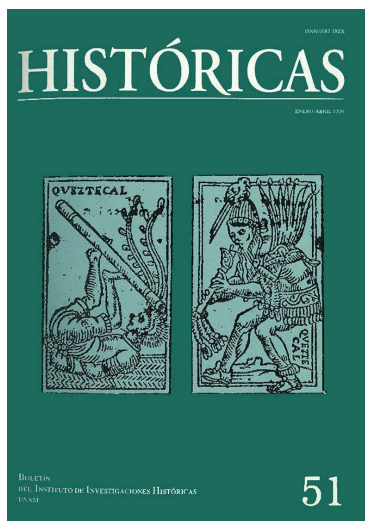




Artículo: Marie-Odile Marion (compiladora). Simbológicas. México, Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología- Editorial Plaza y Valdés, 1997

Autor(es): Broda Prucha, Johanna

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 51

Año: 1998

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Broda Prucha, Johanna. "Marie-Odile Marion (compiladora). Simbológicas. México, Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología- Editorial Plaza y Valdés, 1997" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 51 (1998): p. 67-70. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3906>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Marie-Odile Marion (compiladora), *Simbológicas*, México, Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología-Editorial Plaza y Valdés, 1997

Johanna Broda

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

El libro *Simbológicas* expresa la polivalencia de los símbolos en los estudios antropológicos e históricos de la cultura, su riqueza, complejidad y la imposibilidad de reducir su interpretación a un único enfoque teórico.

El libro reúne una entrevista y 15 trabajos, cuyos autores son antropólogos, etnólogos, arqueólogos, etnohistoriadores, astrónomos y filósofos que abarcan una gran variedad regional. Son estudios monográficos sobre diferentes grupos indígenas actuales, cuya cultura muestra una fuerte raigambre mesoamericana (estudios sobre los lacandones, ch'oles, huaves, mazatecos y nahuas).

Cronológicamente se abarca desde la etnografía actual hasta, atrás en el tiempo, las primeras décadas de la colonia; los nahuas del momento de la conquista; la historia de los itzáes desde el Clásico, pasando por el Posclásico, hasta la colonia; el gran centro maya del Clásico, Tikal;

Teotihuacan y el sitio contemporáneo de Xihuingo; Teotihuacan en comparación con el gran centro boliviano de Tiwanako y, finalmente, las primeras capitales de la civilización china.

Se incluye igualmente una gran variedad de temas: en la Parte I, dedicada a la etnografía, e intitulada *Lógicas simbólicas*, se habla sobre símbolos y cognición (Patrick Johansson); de datos etnográficos sobre sexualidad y relaciones matrimoniales (Marie-Odile Marion y Antonella Fagetti); cuerpo humano, ciclo del cultivo del maíz y modos de organización de la naturaleza (Esperanza Penagos); las múltiples facetas de la historia de las comunidades indígenas en su íntimo nexo con la ritualidad (Jesús Morales); símbolos y distintivos culturales en relación con el ciclo de vida (Lourdes Báez), y estructuras de poder y actividades rituales, réplicas del orden social en los principios organizativos de la religión (Saúl Millán).



En la Parte II, *Arqueoastronomía y símbolos de la cultura material*, se hace referencia a cuestiones teóricas y factuales de la interpretación simbólica del espacio: en la gran urbe de Teotihuacan (Linda Manzanilla) y el estudio arqueoastronómico del sitio teotihuacano de Xihuingo (Jesús Galindo, Matthew Wallrath y Alfonso Rangel); Teotihuacan en comparación con Tiwanako (Manzanilla), y la génesis de las primeras capitales de la civilización china (Walburga Wiesheu).

Por otra parte, los trabajos de Iwaniszewski, Okoshi y Vargas centran su análisis teórico y monográfico en el tiempo: tiempo social, jerarquías políticas, ideología y la tradición que unía a los vivos con los muertos en Tikal (Stanislaw Iwaniszewski); el registro histórico de los itzáes que este pueblo puso en concordancia con los ciclos calendáricos de 260 años y la recurrencia de los katunes 8 Ahau (Tsubasa Okoshi, Ernesto Vargas).

Finalmente, los trabajos de Patricia Fournier y Judith Hernández hacen planteamientos teóricos acerca del complejo tema de cómo aproximarse y abordar el lenguaje simbólico de los restos materiales en la arqueología y la historiografía. Hernández observa que, "al intentar explicar los 'hechos', al tratar de hacer historia para dar cuenta de lo que denominamos 'acontecer', nos enfrentamos a la problemática sobre la interpretación arqueológica, la cual, en cierta forma, es la misma que la que se afronta para la interpretación histórica. En la historia y en la arqueología se ha trabajado paralelamente en la investigación del pasado y del registro arqueológico, y se ha estudiado, a la vez, lo que otros investigadores han dicho acerca de un hecho histórico y cotejado las interpretaciones acerca del mismo. Pero se ha olvidado que tanto el documento, como el tepalcate y la interpretación son datos y productos al mismo tiempo, es decir, las fuentes y los materiales son re-

flejos de una realidad, pero hay que considerar que también reflejan un punto de vista, al igual que nuestros escritos" (p. 142, 143).

En este viaje por el mundo de los símbolos, signos y simbologías se establece la íntima relación de éstos con el ritual, con las estructuras de poder, la organización social, con la concepción del espacio y con los cómputos del tiempo.

Ya que es imposible abordar en esta breve reseña todos los trabajos en detalle, a manera de ejemplo me limitaré a comentar con un poco más de extensión los trabajos arqueológicos sobre Teotihuacan, la antigua China y sobre Tikal.

Linda Manzanilla presenta un ensayo de síntesis —reflejo de su amplio manejo del tema y de su experiencia de campo— sobre dos de los centros más importantes de la América precolombina: Teotihuacan y Tiwanaku. El argumento es demostrar cómo la cosmovisión se plasmó en los principales templos y en la arquitectura urbana de estas grandes capitales. Asimismo, la cosmovisión tenía una correspondencia en el entorno natural y en la organización política de estos tempranos estados. En Teotihuacan, a partir de los túneles subterráneos cavados en la roca volcánica, estas cuevas artificiales se volvieron una imagen del inframundo teotihuacano —una región repleta de riquezas, origen del maíz y los demás alimentos. En este inframundo había abundancia de agua, al igual que en el interior de los cerros, según la cosmovisión prehispánica. Es sorprendente el paralelismo que existe entre éste y el importante centro andino de Tiwanaku, donde sus constructores diseñaron en la cúspide de la gran pirámide un enorme receptáculo para aguas pluviales que, al parecer, tenía la función de conducir el agua a las terrazas que formaban los siete niveles de la estructura monumental. El efecto visual debe haber sido el de una "Montaña de Agua", en

analogía con el concepto del *altepétl* del altiplano central mexicano.

En otro estudio regional, sobre una lejana parte del mundo, Walburga Wiesheu plantea la inquietante pregunta del papel de la geografía sagrada en la génesis urbana de la China antigua. Este interesante artículo expresa una crítica a las caracterizaciones idealizadas y acrónicas de las ciudades arcaicas como meras reproducciones de un arquetipo celestial, líneas de investigación que fueron propuestas por primera vez y desarrolladas por Mircea Eliade, en términos generales, y por Paul Wheatley, en el caso chino. Recientemente este enfoque ha encontrado muchos seguidores. La autora concluye proponiendo que

resulta imperativo contextualizar el paradigma de la ciudad cosmizada como modelo urbano arcaico y delimitar el momento histórico concreto en el cual se cristalizan los diversos elementos simbólicos que parecen caracterizar algunas tradiciones urbanas. Estamos convencidos de que un análisis de la geometría del espacio simbólico se vería enormemente enriquecido al enfocar la relación entre ciudad y símbolo como marco ideológico que sirve para legitimar procesos políticos diversos [p. 170].

Estas observaciones me parecen pertinentes respecto del estudio de la geografía sagrada o de los "paisajes rituales", temas que recientemente se han puesto de moda en la investigación sobre la Mesoamérica indígena. Si estos temas no se conectan con el estudio de las instituciones sociopolíticas que gestaron esta dimensión simbólica del espacio, la geografía sagrada se queda desligada de la realidad social que dio lugar a ella. Por lo tanto, los planteamientos históricos y sociales deben estar presentes en el nivel explicativo de los fenómenos simbólicos.

Finalmente, Stanislaw Iwaniszewski explora las múltiples dimensiones de las concepciones del tiempo y la ideología en el gran centro maya del Clásico, Tikal. Propone que si bien la conceptualización del tiempo es sobre todo imaginaria o simbólica, los patrones del tiempo se establecen en la práctica social. En un erudito trabajo, Iwaniszewski explora el significado de las prácticas diferenciadas de los enterramientos, según se trataba de miembros de la nobleza o de la gente común en Tikal. A manera de conclusión, plantea que "la conceptualización del tiempo depende de la posición social de quienes le dan significado y tiende a funcionar simbólicamente como la dimensión de sus estilos de vida o cronotipos" (p. 180).

Estas propuestas deben tomarse en cuenta en futuras investigaciones para profundizar más en el estudio del papel ideológico de los calendarios y del ritual, impuestos por los Estados mesoamericanos del Clásico, y explorar hasta qué punto los linajes gobernantes lograron imponer esta ideología al resto de la sociedad. También plantea la cuestión de la relación entre ideología, observación de la naturaleza e historia de la ciencia en la Mesoamérica prehispánica.

Los variados artículos de este interesante volumen demuestran que los símbolos están profundamente imbricados en la organización social y política de los pueblos estudiados, así como determinados por su cambiante tradición histórica. Mientras que algunos autores ponen más énfasis en la cognición y en el lenguaje simbólico de los signos, otros enfatizan mayormente la relación con el ritual —el rito como acción social— y su nexo con la ideología.

Muy meritoriamente, el volumen está dedicado al destacado antropólogo francés Maurice Godelier. El texto de una extensa entrevista que Marie-Odile Marion llevara a cabo con él, forma la primera

sección del libro. Esta entrevista constituye un valioso documento que revela las aportaciones fundamentales que este autor ha hecho al estudio de las ideologías. De acuerdo con Godelier, "un símbolo presenta siempre un conjunto de representaciones imaginarias. Un símbolo es de alguna manera el imaginario concentrado en signos". Sin embargo,

es muy difícil deducir símbolos a partir de un sistema de representación del imaginario. Los objetos concretos, seleccionados para condensar y hacer visibles las cosas invisibles, son representaciones de los procesos y marcadores del orden social. Eso es muy, muy complicado —dice Godelier—, es una cuestión teórica sobre la cual [hay mucho] que discutir [p. 21].

En este precioso texto que versa sobre múltiples aspectos de las investigaciones que Godelier ha llevado a cabo sobre la lógica simbólica de los géneros y sus nexos con el orden social y las estructuras del poder, el entrevistado concluye con unas reflexiones acerca de la alienación del hombre actual que me parecen verdaderamente importantes. Godelier habla del despojo creciente de

todo lo multisignificado, la riqueza semántica, la pluridimensión de las realidades y los gestos —los vínculos entre la tierra y los hombres— [que hace que] uno llegue a realidades solamente económicas, políticas y religiosas. Por tanto, el trabajo secular de disyunción de los lazos sociales de separación y, por ende, de abstracción de las relaciones sociales sigue a diario y los individuos viven en mundos más abstractos. Es decir, el proceso de individualización que hace que la sociedad aparezca como un contrato entre los individuos también significa que las cosas no son más que instrumentos que sirven entre los individuos: las cosas

ya no son más que cosas, los sujetos se han vuelto contractualizantes, contractores contractantes. En consecuencia, hay un proceso de abstracción de las relaciones sociales y de los objetos a los que se refieren dichas relaciones.

Uno ve muy bien en nuestras sociedades que ser miembro de una sociedad nos da más derechos políticos y jurídicos, pero ninguna condición material de existencia. Es una ruptura total con las sociedades antiguas, donde ser miembro de una sociedad aseguraba también las condiciones materiales de existencia. Ahora, la igualdad política y la igualdad jurídica dan la posibilidad de ejercer las propias capacidades, si bien no dan ninguna condición material de existencia. Ahora, pues, es totalmente diferente: es una nueva dependencia" (p. 36, 37).

Precisamente porque hoy en día han surgido nuevas ideologías y nuevas dependencias del hombre hacia ellas, el despojo creciente de "lo multi-significado" del mundo de los símbolos de las sociedades del pasado, constituye un empobrecimiento brutal de la vida colectiva y del horizonte de lo imaginario. Este libro dedicado al estudio de los símbolos en las sociedades tradicionales es una aportación a la recuperación de "la riqueza semántica y la pluridimensión de las realidades", de este mundo tradicional que merece ser revalorado.

No me resta más que decir que el libro es resultado de un coloquio organizado como actividad académica de la línea de investigación que Marion dirige en el Posgrado de la ENAH. Maurice Godelier fue profesor invitado a participar en esta línea de investigación.

La presentación editorial es bellísima y los quince breves artículos, junto con la entrevista, que componen el volumen resultan de amena, estimulante y muy recomendable lectura. □